



Venezuela y sus tiempos difíciles, los de ayer

Andrés Cañizález*

La palabra crisis parece asociada, indisolublemente, a la Venezuela contemporánea. Esto es especialmente notorio a partir de la década de los años setenta, cuando el país comienza a recibir de forma abrupta unos ingresos milmillonarios producto de las exportaciones petroleras. En la edición de la revista *SIC* correspondiente a marzo de 2004, el economista José Barcia tituló “Tiempos difíciles” a su artículo en el que analizaba las cifras socioeconómicas de Venezuela de los años 2002-2003.

Vista en retrospectiva, la crisis de 2002-2003, fue expresión aguda y síntoma de una crisis total que terminará siendo crónica tres lustros después. Mu-

chos de los indicadores económicos ya reflejaban males que con el pasar de los años padecerá de forma cruda la sociedad venezolana: inflación, caída del PIB, descenso en la producción petrolera, entre otros.

Tal como viene ocurriendo con la economía venezolana quince años después, Barcia sostenía: “Desde cualquier punto de vista que quisiéramos usar para referirnos al año 2003, debemos decir que fue un año malo. Pero si lo comparásemos con el año 2002, podríamos afirmar entonces, que fuimos de mal en peor”. Alertaba el autor, en relación con el 2004 que recién se estrenaba, que posiblemente podría ser un año en el cual la economía podría mejorar “pero sigamos mal”.

Una clara señal del mal que ha venido acompañando al país es el retroceso en su crecimiento económico real: “Durante el bienio 2002-2003 el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita se contrajo en 20,5 por ciento, esto indica, que cada venezolano en promedio, en los últimos dos años habría perdido una quinta parte de su ingreso”.

El gobierno del fallecido presidente Hugo Chávez en aquel momento le adjudicó este retroceso económico a la crisis política que vivió el país entre fines de 2001 y febrero de 2003: paros escalonados, golpe de Estado y restitución del chavismo en el poder en abril de 2002 y el llamado paro petrolero de diciembre 2002 y enero 2003.

Sin embargo, Barcia señaló muy claramente en su texto que el gobierno de Chávez tuvo una clara responsabilidad tanto por su política de confrontación con el sector privado y la sociedad civil (antes del paro), y luego de superada la diatriba política el gobierno fue incapaz de solventar la crisis económica de forma rápida y efectiva.

El economista, en otra parte de su artículo, hace un señalamiento que debería ser una suerte de *leitmotiv* para Venezuela: “Crecimiento y pobreza

son por así decirlo palabras casi antónimas desde el punto de vista socioeconómico. Cuando una nación crece existe una garantía para superar la pobreza. Mientras más se empobrece una nación más difícil se hace alcanzar un crecimiento económico sustentable”.

Otro problema de fondo surgía en torno a la producción petrolera. Petróleos de Venezuela (Pdvsa) ofrecía cifras en ese lapso 2002-2003 sobre su producción petrolera que eran desmentidas por fuentes internacionales incluso de la Organización de Países Exportadores de Petróleo.

Barcia, sobre este aspecto, precisaba que mientras Petróleos de Venezuela informaba de una supuesta producción diaria de 3 millones de barriles diarios de crudo, “extrabajadores de Pdvsa y los mercados internacionales aportan cifras mucho menores, en torno a los 2,5 millones de barriles diarios”. Un aspecto que parecía corroborar la veracidad sobre lo que sería el inicio de la caída de la producción petrolera venezolana eran las cifras aportadas por el Banco Central de Venezuela, que todavía en aquel momento ofrecía cifras independientes y confiables.

De acuerdo con el BCV, en el bienio 2002-2003 la actividad económica petrolera mostraba un descenso acumulado de -22 por ciento. Siguiendo igualmente las cifras oficiales del BCV, la inflación se ubicó en 27,1 por ciento entre diciembre de 2002 y diciembre de 2003, y en términos promedio entre 2002 y 2003 se colocó en 31,1 por ciento.

Este conjunto de cifras, vistas desde la Venezuela de 2018, debieron ser señales de alarma. La crisis que vive el país no llegó por azar.

*Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*.